



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Córdoba en pedazos. Habitar/circular en contextos sociosegregados

María Eugenia Boito

Cecilia Michelazzo

Cómo citar el artículo:

Boito, M. E. y Michelazzo, C. (2014). Córdoba en pedazos. Habitar/circular en contextos sociosegregados. *Estudios sociales contemporáneos*, n° 10, pp. 45-58. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5955>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional





Córdoba en pedazos. Habitar/circular en contextos sociosegregados¹



Dra. María Eugenia Boito

*CONICET. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
meboito@yahoo.com.ar*

Lic. Cecilia Michelazzo

*CONICET. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
ceciliamichelazzo@hotmail.com*

Cordoba in pieces. To live/to move in sociosegregated contexts

Boito, M.E. y Michelazzo, C. (2014).
Córdoba en pedazos. Habitar/circular
en contextos sociosegregados.
Revista Estudios sociales
contemporáneos. (10) 45 - 58.

**Palabras clave:**

Sociosegregación, imágenes, ciudad.

Resumen

La ciudad de Córdoba se ha ido constituyendo como ciudad turística/ciudad espectáculo, a través de un "embellecimiento estratégico" que la vuelve extraña a sus propios habitantes, especialmente a los de clases subalternas. Las presentes reflexiones abordan las experiencias de habitar/desplazarse por la ciudad de estos sujetos durante la última década.

Partimos de una breve referencia a la forma sociohabitacional ciudad barrio como respuesta de vivienda social generada por el Gobierno Provincial que impactó fuertemente en la experiencia de los "beneficiarios" como en el perfil de la ciudad. Desde una perspectiva metodológica en clave benjaminiana orientada a "pensar en/a partir de imágenes", presentamos algunas escenas expresivas de los modos de habitar, percibir y sentirse en la ciudad, algunas imágenes que condensan ciertos estados de sentir que manifiestan los pobladores -mediante la palabra pero también mediante la forma de apropiación de la vivienda y del barrio observada-. Ponemos en juego estas imágenes con otras, producto de una encuesta realizada en las ciudades barrio. Buscamos así reconstruir algunos de los fragmentos de la urbe cordobesa tal como es vivida, pedazos que abarcan el mero espacio de la casa, y trayectos fuertemente segregados por clase.

Keywords:

Sociosegregation, images, city.

Abstract

Córdoba has been constituted as a tourist city / city spectacle, through a "strategic embellishment" that turns its inhabitants strange, especially those of the lower classes. These reflections address their experiences of inhabiting / moving about the city during the last decade. We start from a brief reference to the city neighborhood sociohabitacional form as social housing response of Provincial State, with strong impact on the experiences of the "beneficiaries" and the city skyline.

From a benjaminian methodological perspective, oriented to "think about/from images", we introduce some expressive scenes of the ways of living, perceiving and feeling in the city, some images that condense inhabitants certain states of feeling expressed by the word -but also by forms of ownership of housing / neighborhood. We introduce these images with others, resulting of a survey conducted in the cities neighborhood. We seek in this way to reconstruct some of the fragments of Cordoba city, pieces spanning the mere space of the house, and strongly segregated by class journeys.

Introducción

En las presentes reflexiones compartimos algunos resultados de las investigaciones que hemos realizado sobre las transformaciones clasistas en el escenario urbano cordobés, desde el año 2005.² Lo que hemos indagado revela que Córdoba (segunda ciudad de Argentina en cuanto a la cantidad de habitantes) se encuentra en un punto temporal de inflexión en el cual una tendencia dominante -en la que convergen Estado y Mercado- se orienta a su constitución como ciudad turística, lo que porta como riesgo -parafraseando a W. Benjamin (2005) en sus apreciaciones sobre las transformaciones de París con Haussmann- el "alienar", el volver extraña, la posición de ser poblador/ciudadano de Córdoba, fundamentalmente para los miembros de las clases subalternas.

El estudio se desarrolla desde un abordaje sociológico materialista sobre las modificaciones en las experiencias del habitar/desplazarse en la ciudad. De allí que el foco se oriente a las experiencias -en la perspectiva benjaminiana- de los sujetos con relación a los espacios-movimientos en el espacio urbano, ya que no sólo el habitar se configura cada vez más en términos de clases sino que la circulación misma -en el marco de una ciudad que se vuelve "espectáculo" turístico- aparece como una complejidad de flujos que también es re-pensada/ organizada en términos estratégicos.

De este modo, en el presente trabajo abordamos algunas imágenes expresivas de ciertos ejercicios activos y cotidianos para la fijación clasista cuerpo/lugar -que adopta la forma efectiva de un estado de sitio espacial- ya sea por el emplazamiento en urbanizaciones que portan rasgos y dinámicas segregacionistas, así como por el control permanente de la circulación "por fuera de la frontera" de los sujetos que las habitan, mediante la fijación de círculos de encierro que redefinen la relación cuerpos-desplazamiento-clase en Córdoba. En este sentido, el objetivo de este trabajo es identificar algunas operaciones ideológicas que regulan las lógicas de interacción corporal y los regímenes de sensibilidad establecidos y en reconfiguración en la vivencia de pobladores y pobladoras de las ciudades barrio.

Proponemos tres ejes centrales de indagación que organizan el recorrido expositivo y argumentativo: a) una breve referencia a la forma sociohabitacional ciudad barrio como respuesta de "hábitat popular" generada por la gestión del gobernador José Manuel De la Sota desde 2004, b) una presentación de la perspectiva metodológica en clave benjaminiana para "pensar en/a partir de imágenes" sobre los pedazos del fragmentado escenario cordobés, como resultante del gerenciamiento capitalista del espacio y la reedición recurrente del proceso tensivo entre expropiación/acumulación de las condiciones del habitar, y

¹ En este trabajo presentamos algunos avances del Proyecto de Investigación Plurianual "Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013", avalado y financiado por Conicet a María Eugenia Boito, y del proyecto de tesis doctoral de Cecilia Michelazzo, financiado con Beca Tipo II de Conicet: "Las prácticas de consumo de tecnologías de comunicación de jóvenes en situación de expulsión social, ciudades- barrio, Córdoba, 2007-2012."

² "Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2012-2013)", Secyt UNC 2012. Y con anterioridad: "Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. ('Ciudades-Barrios', 2007)" Secyt; UNC 2008; "Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a las nuevas ciudades/barrio de Córdoba", Secyt UNC 2006. Ver también Levstein, A. y Boito, M. E. (Comps.) (2009) y Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2014).



c) un acercamiento a las condiciones de experiencia posible/deseable que provoca en los habitantes de estas urbanizaciones, a partir de algunas notas de campo generadas durante la investigación y los datos de una encuesta realizada en abril de 2013, sobre 10 ciudades barrio y 353 casos. El objetivo de este recorrido es caracterizar las experiencias de habitar y circular por la ciudad de los pobladores de las ciudades barrio, expresivas de la operatoria de los mecanismos ideológicos que regulan los sentires y vivencias posibles en la Córdoba contemporánea.

En la Provincia de Córdoba durante los últimos 10 años, se dieron profundas transformaciones en el orden de los fundamentos y lineamientos de las políticas públicas en consonancia con la reestructuración del Estado cordobés (tanto en términos políticos como administrativos)³ que fueron de la mano con cambios en el escenario global de reestructuración del capital. En este sentido, el Estado reforzó y amplió sus funciones represivas, priorizando su accionar penal, en el marco de un proceso de militarización de las sociedades. Asimismo se permitió y propició la intervención cada vez mayor del sector privado (empresas) en las acciones y decisiones públicas. En tercer lugar, tanto las políticas implementadas como los modos de presentarlas se orientaron al manejo ideológico de las sensibilidades sociales. Así, podemos observar en el caso de la Provincia de Córdoba los rasgos principales del momento actual del capitalismo: 1) las redefiniciones de represión-militarización de las sociedades, 2) la depredación y apropiación privada de los bienes comunes, y 3) la elaboración de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2009).

En el año 2003, el gobierno provincial -durante la gestión de José Manuel de la Sota, del Partido Justicialista⁴- comenzó la construcción de las denominadas ciudades barrio bajo el Programa de Hábitat Social "Mi casa, mi vida", financiado por el BID en el marco del plan de erradicación de villas y asentamientos de los márgenes del río Suquía,⁵ cuyos habitantes fueron "trasladados" obligatoriamente en una fecha y a una vivienda determinada por el gobierno.⁶ Es significativo que los "traslados" los llevara a cabo la Gendarmería, y que inmediatamente cargadas en el camión todas las pertenencias de la familia se procediera a demoler su antigua vivienda.

Entre 2004 y 2008⁷ se inauguraron 10 ciudades barrio y se entregaron también viviendas como ampliación de barrios ya existentes. Los complejos constan de entre 200 y más de 600 viviendas cada uno (sumando más de 6000 viviendas).⁸ Se ubican en torno al anillo de la circunvalación, la mayoría por fuera, y tienen un pórtico de entrada con el nombre de cada urbanización; es decir, ya desde la planificación de esta particular condición

sociohabitacional las fronteras que marcaban el adentro/el afuera y los límites de la circulación de los pobladores-destinatarios se fijaron con la fuerza de las "piedras", en el sentido del íntimo lazo que propone R. Sennett entre "carne" y "piedra", para interrogar las decisiones sociourbanas. Además del pórtico, la mayoría de los complejos están alambrados total o parcialmente, incluso algunos de sus límites son murallas medianeras a fábricas colindantes.⁹ En cambio son menos los casos en que continúa la trama urbana con barrios vecinos.

A esto se suma que cada ciudad barrio cuenta con dispensario, posta policial, escuela, salón de usos múltiples y locales comerciales. Más allá de la calidad y el funcionamiento de los servicios, la dotación de la infraestructura edilicia implica desde el punto de vista de la planificación no sólo el reconocimiento de las dificultades de salir de la ciudad barrio para resolver las necesidades cotidianas, sino una reducción de las probabilidades de contacto entre sus pobladores y los demás habitantes de la ciudad. Se destaca en este sentido el rol de las escuelas de las ciudades barrio, destinadas casi exclusivamente a sus pobladores.¹⁰ Junto a la desintegración espacial de la ciudad se considera este aspecto relativo a las interacciones, y lo que en términos de Wacquant (2007) se denomina "estigmatización territorial" (como la proliferación de discursos hegemónicos que descalifican a un lugar y a sus habitantes), para caracterizar esta política como segregacionista.

Junto a las políticas de diseño urbano, las políticas de seguridad contribuyen a la fijación espacial de los sectores subalternos obstaculizando su circulación por la ciudad a través de detenciones arbitrarias, maltratos y amenazas, y regulándola y restringiéndola a determinados espacios en ciertos momentos. No serán objeto de este trabajo, pero es importante notar que dichas políticas garantizan el ordenamiento urbano que la planificación arquitectónica dispone y sus consecuencias son explícitamente referidas por los pobladores de las ciudades barrio, especialmente los más jóvenes.

Paralelamente a las transformaciones generadas por este programa, se produjo un cambio en torno a las opciones habitacionales de otras clases que, en un primer momento también abandonaban -por "elección"- la ciudad hacia sus márgenes (countries, housing, condominios cerrados, etc.),¹¹ pero que luego de las "intervenciones" en las zonas "recuperadas" en el centro y sus alrededores, así como en las zonas aledañas al río, en muchos casos retornaron a ellas. Los festejos vinculados al "Bicentenario de la Patria" marcaron una serie de cambios en diversos espacios públicos, guiados por la lógica del "embellecimiento". En esta línea, la ciudad se sigue perfilando también para

³ El 25 de marzo de 2000, el poder legislativo de la provincia aprobó las leyes de Reforma del Estado, que configuran al "Estado Nuevo". Estas son: Ley 8835, denominada "Carta al ciudadano", Ley 8836, de "Modernización del Estado" y Ley 8837, "Incorporación del capital privado al sector público".

⁴ El PJ integrando una coalición electoral denominada Unión Por Córdoba.

⁵ Es el río que atraviesa la ciudad de Noroeste a Este.

⁶ Las obras fueron ejecutadas por empresas privadas y los pobladores no contaron con ninguna instancia de participación en las decisiones ni en el trabajo relativo a sus nuevas viviendas, marcando un fuerte contraste con experiencias anteriores de autoconstrucción de las viviendas sociales subsidiadas por el Estado Provincial.

⁷ En 2008 bajo la gestión Juan Schiaretti, también del PJ.

⁸ 1) "Ciudad Evita" (574 viviendas), 2) "Ciudad de Mis Sueños" (565), 3) "29 de mayo-Ciudad de los cuartetos" (480), 4) "Ciudad de los niños" (412), 5) "Ciudad Obispo Angelelli" (359 viviendas), 6) "Ampliación Ferreyra (460), 7) "Ciudad Juan Pablo II" (359), 8) "Ciudad Villa Retiro" (264); 9) "Ciudad Parque las Rosas" (312), 10) "Ampliación Cabildo" (570); 11) Bº Renacimiento (223). 12) Bº San Lucas (230); 13) "Ciudad de mi esperanza" (380); 14) Villa Bustos (197); 15) "Ciudad Sol Naciente" (638).



nuevos habitantes y transeúntes: una “Córdoba colonial” para el turismo, con fuertes inversiones públicas en proyectos de restauración del tiempo de aquella Córdoba hoy espectacularmente aggiornada y mostrada, amplificando su mercado cultural y de consumos.¹²

Los planos que presentamos a continuación¹³ marcan la fijación clasista cuerpo/clase/lugar a la que estamos haciendo referencia y precisan un sentido específico de la afirmación benjaminiana sobre un método de trabajo que requiere del montaje: “No tengo nada que decir. Sólo que mostrar” (Benjamin, 2005: 462)

Figura 1

Ubicación de las ciudades barrio y ampliaciones a través del Programa “Mi casa, mi vida” en la ciudad de Córdoba

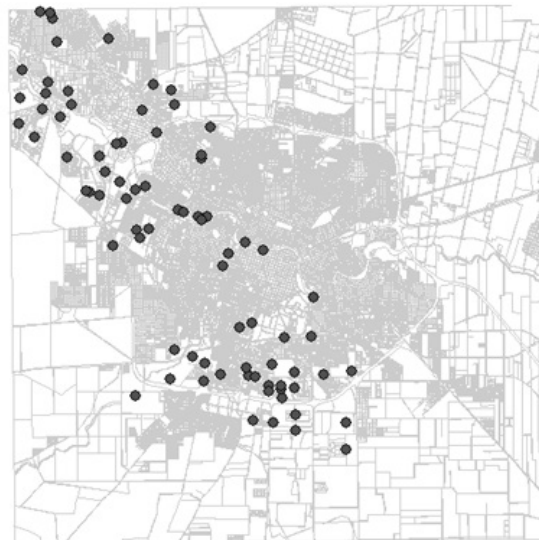


Elaboración de Pedro Lisdero, inédito.¹⁴

En este primer plano (Figura 1) lo que tenemos son las localizaciones de las ciudades barrio y otros complejos habitacionales que se construyeron como ampliaciones de barrios preexistentes en el marco del Programa “Mi Casa, mi vida”. Se construyeron en los márgenes de la ciudad, indicando la operatoria de una fuerza expulsógena que las desplazó lejos del centro, fundamentalmente hacia el este, donde el paisaje es más llano.

Figura 2

Ubicación de countries, complejos o barrios cerrados en la ciudad de Córdoba



Elaboración de Pedro Lisdero, inédito.¹⁵

En este otro mapa (Figura 2) lo que está marcado son urbanizaciones privadas: barrios o complejos cerrados, barrios con seguridad, semicerrados. Aquí también hay un desplazamiento del centro, pero se trata de otra forma de alejamiento: en primer lugar, muchas de estas urbanizaciones no están por fuera de la mancha urbana; en segundo, cada espacio fue elegido por quienes habitan en él; en tercero, lo que ofrecen es una especie de sensación construida de “vuelta a la naturaleza”, aunque con un alto nivel y complejidad en los servicios. Una construcción de entorno “seguro” y “ecológico”. Esta pretendida “vuelta a la naturaleza” se plasma en la preferencia por el noroeste y el sur donde el paisaje es de sierras, y también por los territorios alejados al Río Suquía, que desde la apertura democrática vienen siendo objeto intervenciones orientadas al “saneamiento”, “recuperación” y “cicatrización”¹⁶ por parte de los sucesivos gobiernos tanto radicales como justicialistas.

Ambos mapas nos permiten referir al título de estas reflexiones: la ciudad de Córdoba está fragmentada y las experiencias de

⁹ Cabe señalar que la mayoría de estos complejos se encuentra en zonas rurales y/o industriales.

¹⁰ Estas tendencias no son exclusivas de estos complejos ni de nuestra ciudad, organismos internacionales y numerosos estudios las han descrito para toda la región. Un informe conjunto de Celade- Cepal- OIJ (2001) señala a la segregación residencial, la separación de los espacios públicos de sociabilidad informal y la segmentación de los servicios básicos, entre los que se destaca la educación, como mecanismos que aumentan el aislamiento entre estratos sociales. Haciendo foco en la incidencia de estos procesos en la juventud de La Plata, la investigadora Mariana Chaves habla de “socialización en espacios homogéneos”. “Todos los procesos tienden a la reproducción de las desigualdades sociales, a la creación de estigmas en torno a la diferencia, a la inmovilidad o a la movilidad descendente, y al no contacto entre sectores diferentes” en los ámbitos del trabajo, la educación y en la ciudad en general (Chaves, 2010: 127).

¹¹ Una línea en torno a estos otros movimientos es trabajada por M. Svampa (2004). También ver Boito, Espoz y Sorribas, 2012 y 2013.

¹² La formulación del “Plan Director” convenido con autoridades provinciales y municipales expresa la operatoria de fuerzas del mercado y estatales en convergencia. Dicho plan se propone la remodelación (por ampliación de calles y avenidas vinculadas a diversos circuitos turísticos, por la restauración de edificios antiguos, por la creación de diversos espacios para el entretenimiento y el ocio, etc.) de toda la zona céntrica de la ciudad. El proyecto planea desarrollarse a partir del año 2008 hasta el 2020. Ver Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010.

¹³ Un primer análisis sobre estos planos fue presentado en Boito, Espoz e Ibáñez, 2009.

¹⁴ Elaborado a partir de datos del Nomenclador Cartográfico de Córdoba, edición 26°, Comercio y Justicia, e información proporcionada por la Dirección de Hábitat de la Provincia de Córdoba en junio 2009.

¹⁵ Elaborado a partir de datos del Nomenclador Cartográfico de Córdoba edición 26°, Comercio y Justicia.

¹⁶ En estos términos se presentan las acciones tanto en los documentos oficiales como en la prensa.



habitar/circular se concretan en contextos fuertemente homogéneos hacia su interior en términos de clases: Desde el punto de vista demográfico, personas con diferentes atributos (nivel educativo del jefe/a de familia e índice de satisfacción de necesidades básicas) residen en zonas diferentes y agrupados entre ellos (Tecco, 2007; Molinatti, 2013).¹⁷ Las ciudades barrio fueron construidas en zonas que ya con anterioridad tenían los mayores índices de Segregación Residencial Socioeconómica por pobreza (porcentaje de NBI igual o superior al 20% y educación promedio del jefe igual o inferior a 7 años), reforzando la segregación preexistente. La segregación, como la consideramos, no implica sólo la concentración espacial de las personas que se encuentran en similares condiciones socioeconómicas, sino también la relegación de las clases subalternas a los terrenos desfavorables de la ciudad por la inaccesibilidad de los servicios, el paisaje y/o el ambiente degradado, y, en su aspecto social, la estigmatización de quienes los habitan, junto a la disminución de probabilidades de encuentro e interacción entre miembros de diferentes clases sociales. Los mapas que hemos presentado expresan claramente una distribución desigual de las condiciones habitacionales y el acceso a los terrenos “deseables” de la ciudad. Pero el significado de la operatoria con mapas e imágenes requiere una fundamentación en cuanto a su potencialidad descriptiva e interpretativa. Esto lo desarrollamos en el próximo apartado.

Aquí presentamos las dimensiones fundamentales que organizan una perspectiva metodológica en clave benjaminiana para “pensar en/a partir de imágenes” sobre el fragmentado escenario cordobés del que hemos dado cuenta, en tanto resultante del gerenciamiento capitalista del espacio y la reedición recurrente del proceso tensivo entre expropiación/acumulación de las condiciones del habitar.

Lo que pretendemos es actualizar la necesidad benjaminiana de la *captación plástica* del acontecer social, desde una perspectiva materialista de interrogación sobre la experiencia.¹⁸ La captación plástica supone trabajar con imágenes, pero el carácter de las mismas siempre es enigmático y además lleva asociado el riesgo interpretativo: qué nos dicen esas imágenes.

No es que el pasado arroje luz sobre el presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello donde lo que ha sido se une como un relámpago en el ahora de una constelación. En otras palabras, imagen es la dialéctica en reposo. (Benjamin, 2005: 464)

¹⁷ Florencia Molinatti (2013) analiza los índices de segregación residencial socioeconómica en Córdoba a partir de datos de los Censos de 1991, 2001 y 2008, constatando su aumento en los últimos 25 años. En su estudio, señala que los sectores más aislados son los que se encuentran en los extremos de la escala social: Los hogares cuyos jefes poseen alto nivel educativo (estudios superiores completos) y en segundo lugar, con bajo nivel educativo son los grupos más concentrados en el espacio y conforman vastas áreas homogéneas. La cantidad de personas y hogares que viven en radios censales que fueron identificados como “islas de riquezas” o “bolsones de pobreza” fue ascendiendo en el período que analizó, duplicándose en el caso de la segregación por riqueza. Con relación a la distribución espacial, observa que los hogares con jefes de educación inferior al secundario completo tienden a concentrarse en el Sur, el Este y el Norte de la ciudad; en contraste, con los hogares cuyos jefes completaron el secundario o más, que ocupan predominantemente la zona central y el corredor Noroeste.

¹⁸ Sobre este tema, ver fundamentalmente el apartado “Teoría del conocimiento, teoría del progreso” en Benjamin, 2005.

¹⁹ Tesis V: La verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente. Al pasado sólo puede retenerse en cuanto imagen que relampaguea, para nunca más ser vista, en el instante de su cognoscibilidad. «La verdad no se nos escapará»; esta frase, que procede de Gofried Keller, designa el lugar preciso en que el materialismo histórico atraviesa la imagen del pasado que amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella. (La buena nueva, que el historiador, anhelante, aporta al pasado viene de una boca que quizás en el mismo instante de abrirse hable al vacío.)

Tesis VI: Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla. El Mesías no viene únicamente como redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer. (Benjamin, 1974)

Las imágenes en cuestión condensan en situaciones expresivas particulares los estados del sentir epocales y las configuraciones espaciales presentes e históricas. En un sentido cercano trabaja metodológicamente Alicia Lindon en sus investigaciones sobre la ciudad de México, con la forma “holograma socioespacial”:

Los hologramas socioespaciales se dibujan dentro de narrativas de circunstancias en apariencia banales, pero de gran valor metodológico por condensar elementos claves acerca de la construcción del sentido del lugar. En consecuencia, proporcionan pautas acerca de la forma en que la persona se relaciona con ese lugar y con otros lugares. (Lindon, 2007:11)

Siguiendo las consideraciones del pensador berlinés sobre las técnicas de trabajo visuales -técnicas usadas tanto para el registro como para el desciframiento del mensaje que portan- proponemos considerar como “*aguafuertes* de la neocolonialidad cordobesa” las imágenes que presentamos en el próximo apartado. Aguafuerte como una técnica particular para fijar y volver a mirar las escenas, desde las transformaciones sociourbanas referidas; *neocolonialidad* -como vela/palabra que opera como vela/concepto en la perspectiva de Benjamin sobre el proceso de conocer como ejercicio de “navegar”-, ya que esta noción indicializa la persistencia del trazado con rasgos coloniales en la forma que adquiere nuestra ciudad.

Para ser más precisos: el aguafuerte es una técnica de grabado en metal en la que se utilizan ácidos para tallar una matriz que posteriormente se entinta, reproduciendo así la imagen grabada en el papel. El aguafuerte en sí misma opera como una especie de “entre”: entre tiempos, entre materiales: hay dos momentos y distintos materiales en el trabajo para la producción de la imagen: primero con ácido sobre el metal, luego con tinta sobre el papel. Así, y en una primera consideración, la técnica del aguafuerte podría definirse como una modalidad de trabajo que da el tiempo para la producción de la imagen.

Benjamin también consideraba un “entre”, la existencia de dos tiempos en el proceso de conocer: primero las imágenes como relámpagos aparecen en un momento de peligro; el peligro es uno, siempre el mismo y aparece después: esas imágenes-relámpago se vuelven trueno-conocimiento y resuenan en un momento posterior, siempre portando el riesgo, sin la certeza sobre el lugar y la dirección desde dónde y hacia dónde se orienta la interpretación propuesta. “Sin garantía” de acabar en empatía con las lecturas de la historia que realizan los que no paran de vencer, que expone este autor en las *Tesis sobre el concepto de historia*.¹⁹



Las aguafuertes con las que vamos a trabajar no muestran una imagen nueva, sólo traen a la superficie los rasgos y las dinámicas de una experiencia constituida: experiencia que se performa en la dinámica de un tipo de interacción sociourbana que ha establecido zonas de relegación, espacios exclusivos y excluyentes, círculos de encierro y circuitos de tránsito que conforman “entornos” diferenciados por clase. Por esto, la pertinencia de la noción de “colonialidad”. Un primer sentido de colonizar es ocupar. Como forma, las tendencias de transformación que van re-diagramando de manera clasista la ciudad de Córdoba, exponen cómo el capitalismo en su fase actual reconfigura su poder en y desde las tramas urbanas segregacionistas y expulsivas (ciudades barrios), que enfatizan el trazado colonial en el que se inscriben. Al destierro de la exciudad que han vivenciado los pobladores de estas urbanizaciones, se suma la desigualdad en las posibilidades de traslado, que potencia la discriminación y aumenta la evitación conflictual en la Ciudad (con mayúsculas). No moverse, no transitar y no mezclarse son parte de una política de apartheid. En un segundo sentido colonizar es expropiar. De allí que las ocupaciones clasistas de las ciudades operen como forma de desposesiones acumulativas de las capacidades para el habitar.²⁰

Estas aguafuertes cordobesas tienen una doble finalidad: en primer término, dar el tiempo a una imagen que hace inteligible en términos de expropiación de las posibilidades concretas de habitar/circular por el escenario urbano cordobés al presente de los emplazamientos y las trayectorias de las familias de las clases subalternas; en segundo, el uso del ácido/de la tinta para dar forma y contenido a estas aguafuertes, intenta modificar un tipo de vivencia que cree ver “excepción”²¹ donde por el contrario lo que aparece es la regla: la fragmentación por clase no sólo se hizo/hace “piedra” en las referidas urbanizaciones sino que es la signatura de una experiencia que se hace “carne” en función de los controles y autolimitaciones que día a día organizan los circuitos de circulación, en sus “fronteras” y “lindes”.²²

En la presentación oficial esta política urbana, la adjudicación de la vivienda se presentaba con los siguientes términos: “El techo de tus sueños”. La transparencia de esta decisión institucional sella la relación cuerpo-lugar sin disimular “intereses-de-y-en-clase”: la vivienda es el límite de las expectativas de los expulsados de la ciudad y el cumplimiento del sueño se realiza como pesadilla: lazos que se des-traman, vínculos que se des-realizan, conexiones que se des-arman en el encierro de cada ciudad barrio, tal como se expresa en las imágenes que abordamos en el próximo apartado.

Por lo dicho, presentamos algunas notas de campo y datos producidos con los pobladores en el marco de una encuesta. La escritura está orientada a la producción de imágenes -fragmentadas/fragmentarias

por las condiciones de su constitución- que permitan componer analítica e interpretativamente una escena sobre los estados de sentir mediante los cuales se expresa una experiencia de habitar/circular la ciudad desde la segregación clasista referida.

a- Notas de campo. Abril de 2013

Ciudad Sol Naciente (inaugurada el 29 de junio de 2008)

E. dice que cuando vinieron al barrio hace 5 años atrás, su hija J., no quería. Ellas vivían en el asentamiento de Tersuave, en terrenos vecinos a un viejo depósito. Al otro día de la mudanza a la ciudad barrio, su hija se volvió en bicicleta al lugar del cual procedían y trajo un balde lleno de tierra. “Los chicos se hacen entender” -me dice E.- allá había río, había árboles, había tierra. Y J. ya extrañaba.

“A nosotros nos trajeron acá y donde estábamos, hoy hay un country. Todo es negocio inmobiliario. A otros los sacaron para hacer una calle que sale directo al Aeropuerto”, agrega E.

Me cuenta que a la tarde se va a una toma de terrenos, a unas cuadras de donde nos encontramos. En casi todas las ciudades-barrio que hemos visitado, en la periferia de la periferia -es decir, en los bordes del perímetro de las urbanizaciones- hay ocupaciones de terrenos.

Los jóvenes como grupo etario fueron los primeros en vivenciar la materialidad de la pesadilla que encierra la pornográfica expresión de la publicidad oficial sobre la casa como “el techo de los sueños”. Para sus padres, la fantasía de poder dejarle un techo a los hijos (hasta el presente quienes ocupan estas viviendas no cuentan con el título de propiedad) es una especie de fetiche que los cobija /pero a la vez los encierra y separa de otras familias en similares situaciones de clase/ al que se aferran para poder soportar “la lejura”, la falta de transporte y las dificultades para obtener prestaciones sanitarias, entre otras de las nuevas imposibilidades asociadas a la condición socio habitacional de la ciudad barrio.

Los más jóvenes habitantes de las ciudades barrios vivencian que han sido y son desalojados de diversos escenarios, también de las escuelas o las oportunidades de trabajo; hasta de las mismas viviendas que no tienen espacio para ellos: 42 m² para familias de un promedio de seis personas por hogar. El desalojo es la condición experiencial permanente.

Para este grupo el traslado no es sólo un punto de detención espacio/temporal, un acto acabado; por el contrario constata la persistencia de esa errancia como vivencia traumática que se actualiza una y otra vez, en el desplazamiento hacia la ex ciudad pero también en “el mundo de pocas cuadras” que marca la movilidad reducida que tienen al interior de la ciudad barrio.

²⁰ Lo anterior se ha desarrollado en Scribano y Boito, 2010.

²¹ Tesis VIII: La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el «estado de excepción» en el que vivimos. Hemos de llegar a un concepto de la historia que le corresponda. Tendremos entonces en mientes como cometido nuestro provocar el verdadero estado de excepción; con lo cual mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. No en último término consiste la fortuna de éste en que. sus enemigos salen a su encuentro, en nombre del progreso, como al de una norma histórica. No es en absoluto filosófico el asombro acerca de que las cosas que estamos viviendo sean «todavía» posibles en el siglo veinte. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser de éste: que la representación de historia de la que procede no se mantiene.

²² Esta distinción es de R. Sennett: “Hay dos tipos de límites: fronteras y lindes. Una frontera es un límite relativamente inerte; en este tipo de límite la población pierde densidad y el intercambio entre las criaturas es escaso. Una linde, como la costa que separa el mar de la tierra, es un límite más activo; es una zona de intensa actividad biológica, un territorio de alimentación para los animales y de nutrientes para las plantas. En la ecología humana, la autopista de ocho carriles que aísla entre sí diferentes partes de una ciudad es una frontera, mientras que una calle limítrofe que dos comunidades utilizan por igual, puede ser un ejemplo de linde” (2012: 118).



Salir de ese círculo implica para ellos una gran probabilidad de detención policial por “merodeo”, implica exponerse al maltrato y la discriminación. Geometría de las trayectorias de desplazamiento que encuentra en la figura del círculo el dibujo específico de la movilidad en espacios de constricción de la acción.

Ciudad Evita I (inaugurada el 19 de mayo de 2004)

Ciudad Evita fue la primera ciudad barrio. L. me acompaña por el barrio y me dice cuáles manzanas es mejor evitar. El mapa del nomenclador no coincide con las formas y las dinámicas de los territorios de la urbanización, no sólo por “errores” del cartógrafo sino porque en la entrada hay construcciones precarias nuevas. Una al lado de la otra, con tejido de alambre que los vuelve a separar, esperando su turno para transformarse en “lugar” habitable. Casas de madera en su mayoría.

L. me esperaba cuando llegué a su casa. De sus hijos, dos viven ahí y otros dos alquilan en el barrio San Lorenzo que se encuentra próximo, pasando el arco de entrada que marca el ingreso. “Este no es un lugar para los hijos” me dice, como lo dijeron ya tantas gargantas haciendo un solo lamento colectivo de una generación de pobres que cuando “entró” a la casa, cuando se hizo realidad “el techo de los sueños” sintió de manera ambivalente que llegó a un lugar que ya lo expulsaba, o del cual los hijos tenían que salir. En todas las urbanizaciones la compra y venta de las casas no fue una excepción sino una tendencia relevante.

“Este no es un lugar para los hijos”, dice y agrega: “Pero nosotros tuvimos la casa”. Y ahí aparece De la Sota. Pareciera que todos sienten que le deben la casa a De la Sota.²³ Las ciudades barrio son los reinos de De la Sota. Su presencia se ha hecho piedra mediante la creación de estos barrios y ha marcado la carne de sus habitantes como experiencia de la frontera de lo posible.

Ciudad Evita II

A. tiene un “almacén de ramos generales”, según sus propias palabras. En la manzana 18 está su casa e hizo una ampliación, ocupada por el negocio. Además de la ampliación y el negocio, en la vivienda hay muebles de madera en la cocina y en la entrada hay un living. Las ventanas tienen cortinas blancas y negras de tela brillante, como la de los vestidos de fiesta. En ese espacio, la casa se viste de gala. Hay sillones, dos simples, uno de dos cuerpos, en negro. Con grandes almohadones floridos en los mismos colores.

La puerta blanca de entrada tiene un cartelito “Cuando entre a este hogar, que Dios lo bendiga”. Hablamos de las encuestas que estoy haciendo y me cuenta que ella la semana anterior también estuvo encuestando para un espacio religioso al que asiste.

Me siento en una silla de la cocina comedor y desde allí se puede observar todo. Es el lugar de la vista privilegiada, el lugar que se ha destinado a quien llega: veo el negocio -y los vecinos que no paran de venir a comprar- el living, la cocina y el pequeño pasillo en el

que convergen los dos dormitorios y el baño. La disposición de los espacios, que es similar en todas las unidades habitacionales, aquí se muestra distinta, transformada.

Sé que antes tuvo un negocio de ropa en los locales que hay en cada ciudad barrio. Pero le robaron muchas veces. A las 10 de la mañana. Ahora vende ropa puertas adentro, donde está protegida por Dios, por la inscripción de Dios en la puerta y por poder mirar por la ventana quién llega. Contra mi pierna se refriega un gatito. Tiene un collar de cuero rojo y una bola brillante haciendo juego. El gatito es peludo y está cuidado, como todo en la casa.

Pero además, está entre gracioso y glamoroso con esa especie de cascabel que tiene de gato domesticado; o más, mascotizado. O más: una especie de arreglo animal (no floral) en movimiento, que se desplaza por toda la casa y armoniza con el entorno armado en la vivienda. Y el gatito se para y se mira en los pisos espejados. Los pisos de la cocina-comedor y living no venían con la casa. Lo mismo que los cerámicos de la cocina. Los pisos son de porcelanato; todo brilla y se hace luminoso.

El techo de los sueños como la vida puertas adentro. El sueño realizado en objetos y artefactos sostiene la materialidad de las creencias que desplaza el mirar/salir hacia el más próximo afuera. Sólo la venta a través de la reja, sólo la salida con el grupo religioso. Mercancía y religión.

Ciudad Mi Esperanza (inaugurada el 6 de junio de 2007)

Es la ciudad barrio más alejada, ubicada bien al Este, al límite con Malvinas Argentinas. El colectivo R12 –antes del “reordenamiento” del transporte hoy además privatizado- era la única línea que llegaba a la urbanización; al mediodía sólo transporta niños. Al colectivo lo comparten con los escolares de la villa que está al fondo de “Mi Esperanza”, ya que los niños que habitan en ambos asentamientos asisten a una escuela próxima, pero ubicada por fuera de la ciudad barrio.

Este medio de transporte es el lugar donde se encuentran ambas poblaciones de jóvenes, y el día que estábamos encuestando “hubo bronca”. El colectivo fue parado, los padres empezaron a bajar a sus hijos del ómnibus con desesperación. Es una bronca que se actualiza siempre en ese punto de reunión obligada que es el colectivo, entre los de la villa y los de la ciudad barrio.

En esta ciudad barrio que es la que está ubicada más al Este en comparación con el resto, C. me dice: “Estamos en el lejano Oeste”. Bronca y llanto es lo que se escuchaba. Bronca contra la Policía, contra el chofer del R 12 que dijo por celular a su jefe que sin seguridad no se iba a arriesgar “por estos negros de mierda”, contra algunos de los chicos que “son los que siempre echan moco” personalizados como el problema, con “las ratas del fondo”, “las ratas de la villa”.

²³ Tanto es así que por ejemplo los Centros de Atención Primaria de la Salud de las ciudades barrio dependen de la Provincia mientras que en el resto de la ciudad dependen de la administración municipal. Tampoco existe la figura del Centro Vecinal pero cada ciudad barrio cuenta con un espacio destinado al “Consejo Territorial”, que no existe en ningún otro barrio de la ciudad, de funcionamiento intermitente pero siempre y directamente ligado al Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia.



C. tiene a un nieto internado en el hospital porque le descubrieron diabetes infantil. Y piensa cómo ir a verlo sin colectivo. Finalmente el colectivo sigue circulando como subrayando lo que antes dijeron las vecinas. “Esto siempre pasa, esto siempre es igual, hasta que haya una muerte”.

Cuando me iba llegó un utilitario de los planes sociales de la gestión provincial De la Sota. De intenso color violeta, con imágenes de jóvenes rubios y felices -que en la publicidad televisiva encuentran su primer trabajo con el Programa “primer paso”- estaciona frente al Centro de Capacitación. En las cartillas que leo, los hombres de trabajo son obreros y las mujeres parecen secretarías. “Toda gran carrera comienza con un primer paso” -dice un joven con un casco amarillo de protección en su cabeza- y cuando abrimos el tríptico, la imagen de una mujer joven está asociada a la siguiente expresión -que opera como orden y mandato- “La esperanza continua”

Se lee extraño esta cartilla en Ciudad Mi Esperanza.

En el camino de ida, sobre un montón de chatarra, se erige como estatua un fragmento del Payaso Ronald de la multinacional Mc Donald que también promete la felicidad en cajitas. Está decapitado.

Con A. habíamos empezado una encuesta que se suspendió para siempre después de lo ocurrido. Me había empezado a decir que el lugar más lindo de la ciudad para ella es barrio General Paz, donde vivía antes. Por la gente, la zona, los edificios, los negocios. Porque no estaba tan lejos como ahora- muchos dicen directamente que el problema es “la lejura”. Pero ahí alquilaba y ahora tiene su casa.

Me había dicho que le gustaría vivir en las sierras, donde no hay tanta delincuencia. Uno de los cambios que nota en los últimos años tiene que ver con eso: la delincuencia, la inseguridad, los pibes que están presos por robar porque están presos de la droga. Eso y una tecnología: El celular. En el barrio tampoco hay cableado de telefonía, por lo que el celular es “una necesidad”.

Cuando sueña que se compraría lo que aparece es una casa desmontable. “una casa en el lugar que me guste, por ejemplo en Barrio General Paz. Me hubiera gustado que esta casa fuera desmontable porque no me gusta donde vivo, pero no tuvimos opción. Tampoco se puede todo. A mí me trajo la necesidad de tener un lugar donde vivir”.

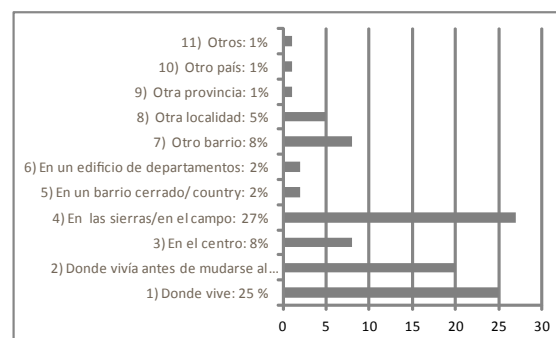
El techo de los sueños y la fantasía de la casa propia, de material pero desmontable para escapar del sello de la fijación segregacionista cuerpo/lugar/clase.

b- Datos de la encuesta

1. Poder elegir un lugar para vivir

En abril de 2013 realizamos una encuesta sobre consumos tecnológicos en las ciudades barrio.²⁴ Incorporamos algunas preguntas orientadas a indagar sobre los estados de sentir asociados a la condición sociohabitacional, sobre cuyas respuestas vamos a presentar las primeras interpretaciones. Con relación a la pregunta “¿Dónde le gustaría vivir?”, los porcentajes de las respuestas elegidas (entre opciones propuestas) son los siguientes:

Cuadro 1
¿Dónde le gustaría vivir?



Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta referida.

La respuesta más frecuente (27% de los casos) tiene que ver con las sierras o el campo. Al momento de justificar esta opción (de manera abierta) la mayoría refirió implícita o explícitamente a la comparación con la ciudad. Podemos constituir a partir de las respuestas un grupo de pares axiológicos que reactualizan viejos imaginarios de oposición entre el campo y la ciudad, pero fuertemente anclados en una experiencia particular de la ciudad dentro de la cual no se vislumbra la posibilidad de otras maneras de vivir urbanas, y la alternativa deseable está por fuera.

El campo o las sierras se *añora* como experiencia perdida –dando cuenta de los procesos migratorios del campo a la ciudad como trayectorias de las familias en pocos casos (“me crié ahí”); más bien aparece de manera recurrente como proyección, en tanto salida de la ciudad (por ejemplo: “Otra vida, lejos de la ciudad”, “Es mi sueño cambiar de aire”, “Paz, descanso, otro trato”, “Gente buena, menos gente, cerca del río”)

Así, la paz, la tranquilidad y la seguridad (opuestas al “alboroto”, la “alteración” y el “vértigo” de la ciudad, pero también a los delitos, ya que puede dejar “las puertas abiertas” y “todo afuera”) que para otras clases se ofrece en los countries y barrios cerrados de la periferia,²⁵ para estas clases es un sueño que se realiza en el campo o en las sierras, sin vigilancia. La tranquilidad, en sus múltiples sentidos, es el atributo del campo o las sierras más nombrado en las justificaciones (más de la mitad lo incluyen en

²⁴ Realizamos la encuesta durante dos semanas de abril de 2013 en las 10 ciudades barrio de Córdoba Capital (incluyendo Ciudad de los Niños que pertenece al ejido de Estación Juárez Celman pero se encuentra pegada a la ciudad capital). Se trató de una encuesta domiciliaria a una muestra aleatoria y representativa de la población de las ciudades barrio, a 353 casos, con cuotas por sexo y franja etaria. La muestra fue conformada a partir de datos del Censo 2010, en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual “Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013”, avalado y financiado por Conicet. El cuestionario fue administrado por encuestadores de un equipo previamente capacitado y constaba de 122 preguntas cerradas y abiertas.

²⁵ Sólo el 2% de los encuestados eligió la opción “country o barrio cerrado”.



sus respuestas), que caracteriza al paisaje o entorno natural, desde lo que se ve y se escucha (y lo que no se escucha, como gritos o autos), a las personas que lo habitan y los tratos, comportamientos y velocidades posibles, e incluso se aplica a lo económico, en una representación de la tierra como proveedora al menos del sustento básico.

Como parte de la naturaleza se nombran el río y los lindos paisajes, así como la posibilidad de rebusques económicos tales como “sembrar y tener gallinas” o “tener animales”. La paradoja es que una de las expresiones más fuertes de los encuestados que desean este retorno a lo natural utiliza una metáfora de la naturaleza para nombrar el lugar donde habita: “para salvarme de esta jungla”. El aspecto agresivo de la naturaleza no se ubica en el campo o las sierras sino en la ciudad, específicamente en el lugar habitado.

Al campo “todavía no llegó la maldad” y allí son buenos o mejores “los tratos”, “la gente”, “los pensamientos”, “el aire” y “la crianza”. Por el contrario en la ciudad hay “mucho muerte”. La muerte, fenómeno incuestionablemente natural, se ubica en las sensibilidades de estos ciudadanos en el orden de lo urbano/ artificial y aparece además como excesivo. Este rasgo de abundancia de muerte se opone, en estos pares que hemos construido, obviamente a la vida, que se nombra de ese modo en unas pocas respuestas (“otra vida”). Del lado de la vida ubicamos la crianza, los hijos (y el espacio para que puedan jugar), la descendencia. Ubicamos también al aire, recurrentemente nombrado y caracterizado: el aire “bueno”, “nuevo”, “libre”, “otro”, “puro” y “mucho”, que se expresa como bien escaso y deseable en las condiciones de vida asfixiantes de estos complejos habitacionales.

La segunda respuesta más recurrente al lugar donde le gustaría vivir fue “donde vive”. El 25% de los/las encuestados/as dijo que le gusta/ría vivir donde vive. Aquí es necesario distinguir los sentidos asociados a esta aceptación. En numerosos casos la respuesta se fundamenta en haber encontrado en el barrio un espacio de tranquilidad. Pero aquí el “estar tranquilo” no deja de indicar situaciones de conflicto o de violencia en el escenario barrial. De lo que se trata es de “no meterse” / “no pasar” por algunos sectores o tener vínculos sólo con los familiares, amigos y conocidos. Por ejemplo: “Acá estoy bien, no me molesta nadie, ya eran conocidos. En breve nos dan la escritura”, “Conozco y estoy acostumbrada a la gente”, “Es más tranquilo, hay zonas y no zonas”, “Hay poco roce con la gente, antes no, como había cerco y no tapia, había chusmerío”, “Ya estoy acostumbrada al tipo de gente igual que yo. Voy a lo mejor a otro lado y no adapto”, “No me meto con nadie, soy solita pero estoy tranquila”.

En general la tranquilidad en esta opción no refiere a la “bondad” del lugar y de la gente como en el caso anterior sino que supone un saber por dónde circular y con quiénes interactuar en la urbanización. El extremo de la asociación tranquilidad/ lugar donde vive, se encuentra en las expresiones que marcan a la vivienda como límite del espacio que brinda/ cobija esa sensación.

En estos casos de lo que se trata es de “guardarse” en la casa obtenida con el plan habitacional, como por ejemplo en: “Tengo mi casita que antes no tenía”, “Mi casa, mi hábitat”, “Es mi barrio, es mío y tengo lo mío”.

Un último sentido referido a tranquilidad es cierto acceso a infraestructura básica y social, que se compara con las condiciones anteriores en la villa, como la presencia del dispensario, el asfalto, los servicios: “Donde estaba no había comodidad como acá”, “Hay dispensario, es mejor para los chicos”, “Me gusta porque antes vivíamos en la villa miseria”.

La tercera preferencia más recurrente en cuanto al lugar donde les gustaría vivir refiere al lugar donde vivían antes del traslado (20%). Nuevamente aparece la tranquilidad pero aquí como estado perdido. “Allá era más tranquilo” es una respuesta que se repite significativamente asociada a no “acostumbrarse” en el presente.

La “lejura” con relación al centro de la ciudad y la forma del traslado, son valoradas negativamente y se fundamenta desde allí la preferencia por el lugar de residencia anterior. Por ejemplo en las respuestas: “Estaba más comunicada con la ciudad misma”, “Nos tiraron muy al campo acá”, “Tenía todo cerca, acá no tenés nada. Tenés que salir temprano y después meterte adentro”.

Los vínculos familiares, las amistades que quedaron en el lugar previo y el recuerdo vuelto deseo frustrado de poder “vivir” donde uno nació, aparece como respuesta –fundamentalmente dada por los encuestados que tienen entre 30 y 39 años y los mayores de 40 a 55. Por ejemplo: “Allá tengo mis amigos y familia”, “De allí fuimos de toda la vida”, “Era lindo, nací y me crié ahí”, “Ahí nací, la casa la hizo mi padre, me crié ahí, ahí quedaron mis amigos”.

Finalmente aparece la cuestión de la imposición de las relaciones de vecindad que implicó el traslado, referida frecuentemente como “la mezcla”: “Aunque estoy agradecida con la casa que me dieron, mis hijos cambiaron mucho, se me criaron de golpe acá”, “Allá cada uno estaba en su casa, no se metían, ahora hay mucho chusmerío”, “No había mezcla”, “Acá mezclaron las villas y fue lo peor”. En el mismo sentido en que quienes fueron trasladados junto a sus anteriores vecinos ponderan positivamente el lugar donde viven porque ya “conocen” o están “acostumbrados”, uno de los principales problemas que refieren quienes las habitan es que muchas de las ciudades barrio se conformaron con habitantes de distintos asentamientos (algunos de ellos con históricos enfrentamientos).

Pero además de la conformación “originaria”, presentan mucha movilidad: desde ocupaciones, compras y ventas ilegales hasta la posibilidad que otorga el mismo Ministerio de Desarrollo Social de intercambiar la casa por otra en otra ciudad barrio.

Asimismo, la disposición arquitectónica genera entre los vecinos la sensación de desconocimiento. Lo que se refiere como “la



mezcla” es posible de interpretar a la luz de otras instancias del trabajo de campo donde los pobladores hablan (y en las observaciones se constata) de una vida mucho más “para adentro” de la casa, donde no se sabe quién es quién, donde muchos “cambiaron de personaje” y se creyeron “que porque tenían una casa vivían en el cerro”. El plano cuadrículado, donde todas las calles y las casas son iguales genera cierto desconcierto y desorientación. Una madre de Ciudad de Mis Sueños explicaba que ya no dejaba que sus hijos jugaran en la calle “porque si se pierden a dónde los voy a ir a buscar, si todas las casas son iguales”.

Podemos hablar de la referida “mezcla” entonces como un proceso que no sólo implica nuevos u otros vecinos sino cambios entre los mismos que compartían la villa, cambios en la forma de relacionarse y de crecer de los niños. Y esta mezcla, paradójicamente, separa, empuja a cada vecino más adentro de su casa, lleva a “meterse” y “no meterse” con nadie.

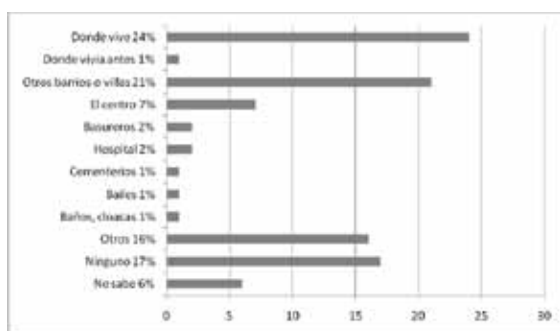
Lo dicho adquiere una relevancia mayor si se pone en relación con la pregunta sobre los lugares más lindos y más feos de la ciudad, que presentamos a continuación.

2. Topofobias y topofilias urbanas

Al preguntar ¿cuál es el lugar más feo de la ciudad?²⁶, un 24% de las respuestas indica como el lugar más feo al propio barrio o a partes del barrio siendo este el grupo de respuestas más recurrentes (“este barrio”, “acá de noche”, “la parte de atrás del barrio”, “los lugares llenos de basura como este”).

Cuadro 2

¿Cuál es el lugar más feo de la ciudad?



Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta referida.

Los motivos para esta consideración refieren fundamentalmente a procesos que asocian fealdad con características de las urbanizaciones:

a-las relaciones de vecindad que impuso el traslado, la “mezcla” que mencionábamos, lo que se refiere como “gente mezclada”, “gente maldita”, “barritas”, etc. La mayoría de los que dijeron que su barrio era el lugar más feo de la ciudad hicieron referencia al “quilombo”, como término opuesto a la tranquilidad, que está conformado por la presencia de “tiros”, “robos”, “drogas”,

“peligros”, entre otros. Este estado del sentir acarrea también sentidas imposibilidades: No “se puede salir” o dejar salir a los hijos, no se puede “entablar diálogos”, “hacer nada” o directamente “no se puede vivir acá”.

b- el olor, ya sea por cloacas, basurales o diversos contaminantes (“Hay basura”, “Por la mugre”, “las cloacas”)

c- la localización relativa de la urbanización y los problemas asociados a la prestación de servicios de infraestructura básica y social (“no entran los médicos”, “Cuando llueve, no hay luz ni agua”, “Está lejos, está retirado”)

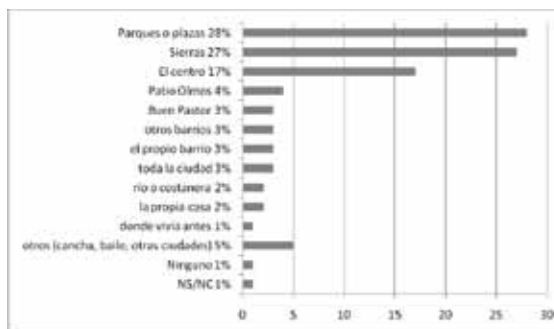
De allí que la decepción, la imposibilidad de acostumbrarse al nuevo contexto sociohabitacional una vez “rota” la ilusión y la vivencia de inseguridad cotidiana se expongan como estados de sentir recurrentes.

En segundo lugar se señalaron como lugares más feos ciertos barrios o villas en particular o en general como “las villas” o “los barrios carenciados” entre otras denominaciones. En este caso los fundamentos se relacionan con los mismos dos primeros ejes: la inseguridad, el delito y las imposibilidades (en este caso la más nombrada es la de “entrar”), junto al descuido, la suciedad y el abandono. Aquí es necesario señalar que el delito, la inseguridad y el peligro fundamentan la indicación como más feo de diversos lugares; son referenciados por quienes señalaron el propio barrio, otros barrios, la costanera, el parque, etc. Asimismo, aunque quienes señalaron específicamente los basurales, las cloacas y los baños públicos son una minoría, la presencia o abundancia de basura, mugre, mal olor o cloacas desbordadas fue recurrente entre los fundamentos de varios de los lugares más feos nombrados, incluso el centro o el lugar donde vivía antes.

Por oposición “lo lindo” aparece nuevamente referido a la “naturalidad” ya sea referenciando a las sierras (en general o nombrando algunos lugares en particular, sobre todo Carlos Paz, en un 8% de los casos) o, en la ciudad, las zonas de plazas y parques.

Cuadro 3

¿Cuál es el lugar más lindo de la ciudad?



Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta referida.

²⁶ Se trataba de una pregunta abierta, que posteriormente codificamos.



En segundo lugar aparece el centro (y/con el shopping y el Buen Pastor) llamativamente asociados en muchos casos también a la tranquilidad. Los motivos remiten a esta sensación en varios sentidos incluso contrastantes: el hecho de no ser molestado, de poder “sentarse, tomar un mate”, “despejarse”, “desenchufarse” más anclado en las sierras, el campo o los parques, donde lo que se recalca es que hay espacio, lugar (sobre todo para que los niños jueguen), aire (“puro”, “libre”); contrastando con el hacinamiento y con un entorno que constantemente plantea situaciones problemáticas.

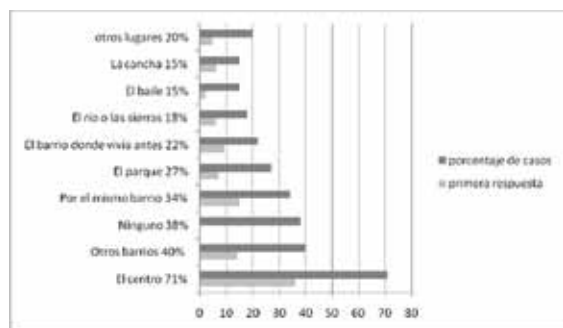
El segundo sentido de la mentada tranquilidad la equipara a seguridad, y se la ubica tanto en el parque, en el campo, en el centro, en el shopping y en las plazas, donde se destaca la iluminación, el cuidado y se explicita en algunos casos la ausencia de “peligros” o “gente agresiva”.

En menor proporción lo lindo se asocia a vivencias de diversión, donde a lo que se remite se encuentra precedido por “más” y “otra”: más/otras cosas, más/otra gente, más movimiento, “comprar más barato”; “está todo al alcance de tu mano”; “hay de todo”. Entre lo que abunda en los espacios lindos se destacan las cosas (o ropa, o vidrieras) “para ver”. Diversión o dispersión se asocian a los estímulos a la visión, lo que resulta suficiente para elegir un lugar como el más lindo: “de lejos, por los colores”, “como quedó por las luces”, “es algo llamativo”, “es más vistoso, tiene cosas que acá no hay”; “fui una vez a ver el cucú y me gustó”. En este sentido también señalamos la referencia al color “verde” de los espacios más elegidos (el parque y las sierras).

Otra pregunta vinculada a la anterior es la que remite al lugar elegido para pasear. Solicitábamos indicar tres lugares entre una serie de opciones, o bien agregar otros lugares donde salieran a pasear frecuentemente.²⁷

Cuadro 4

Vamos a preguntarle sobre los paseos o las salidas de visita que realiza frecuentemente. Cuando sale de paseo o de visita ¿a dónde va?



Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta referida.

El centro de la ciudad es el lugar referido como lugar de paseo más frecuente por el 36% de los encuestados y por el 71% como una de sus tres opciones.²⁸ Esto a pesar de las distancias que separan las ciudades barrio del centro (entre 8 y 15 kilómetros) y de las deficiencias del transporte público que sufren en la mayoría de estas urbanizaciones: cuentan con una sola línea, que debe esperarse hasta una hora en la parada los fines de semana, y tarda otra hora en llegar a destino. Sin embargo el centro sigue siendo el lugar de paseo, de encuentro y de compras para estos sectores.²⁹ La abundancia y variedad que ofrece (de “cosas”, “gente”, “para ver”, “para comprar”) contrastan con la rutina y homogeneidad visual de la urbanización habitada.

Le siguen los paseos a otros barrios, visitas a amigos y a la familia extendida. Llamativamente, el 9% de los encuestados no eligió más que una opción y el 28% dejó la tercera en blanco, lo que da cuenta de las reducidas posibilidades de movilidad en estos contextos, donde el desplazamiento principal es hacia el centro, que además, como hemos dicho, es la única dirección permitida por el sistema de transporte público. En este sentido se destaca que el 78% de los encuestados dijo ir al centro en colectivo. El 9% dijo ir en moto, a pesar de que 47% cuenta con una en el hogar.³⁰

El parque, podemos pensar que debido a su cercanía al centro, tiene porcentajes similares de ser considerado el lugar más lindo y ser visitado. El río o las sierras, en cambio, de ser los lugares más lindos para el 27%, pasan a ser visita frecuente para el 18%. En este punto es interesante distinguir algunas situaciones particulares de cada ciudad barrio. Por ejemplo, en Ciudad Sol Naciente las respuestas que señalan al río o las sierras como lugar de paseo frecuente ascienden al 30%, lo que podemos vincular claramente a su ubicación en la ciudad, al noroeste, de camino al corredor de las Sierras Chicas.

En el mismo sentido podemos destacar que en Ciudad Mi Esperanza, la más alejada del centro de la ciudad, éste fue señalado como lugar de visita frecuente por el 91% de los encuestados, mayor porcentaje que en las demás ciudades barrio.³¹

Otra distinción interesante de observar tiene que ver con las diversas preferencias al momento de pasear de acuerdo al rango etario.³² Si bien el centro de la ciudad es el espacio más frecuentado entre todos los grupos, en el rango etario donde la frecuencia es mayor es en el de 20 a 29 años (80%). En este grupo es mayor la diferencia de la opción “centro” respecto a cualquier otra. Por ejemplo la segunda, otros barrios, fue seleccionada por el 35% de los encuestados de 20 a 29 años. También fue la segunda opción para los dos rangos siguientes y la tercera entre los más jóvenes.

²⁷ Las opciones cerradas de esta y las demás preguntas se elaboraron en función de las respuestas obtenidas en cuestionarios de prueba en los que se formulaban como preguntas abiertas. En este caso las opciones eran: 1) el centro; 2) por el mismo barrio donde vive; 3) al barrio donde vivía antes del traslado; 4) a otros barrios; 5) al parque; 6) al shopping; 7) al río o las sierras; 8) al baile; 9) a la cancha; 10) a otro lugar. ¿Dónde?.....

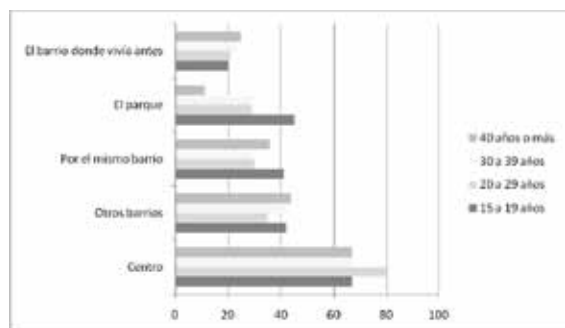
²⁸ Contabilizamos los porcentajes de casos, es decir de encuestados que eligieron cada opción como una de sus tres posibilidades.

²⁹ En otras instancias hemos observado cómo para las clases medias y medias altas el centro es un lugar a evitar, o en todo caso al que se va “por trabajo”. Para paseos o compras se prefieren los shoppings o los negocios situados en las avenidas principales de sus barrios.

³⁰ A pesar de que muchas familias cuentan con moto, en general se utiliza mayormente dentro de la ciudad barrio o para trasladarse a barrios vecinos. La salida al centro o a barrios más céntricos en moto implica una alta probabilidad de ser detenidos por la Policía, que se les requieran todos los papeles y que les sea retenida la moto. El 9% dijo ir en auto (31% cuenta con auto en el hogar), el 1% en otros medios, el 3% dijo no ir nunca al centro.

Cuadro 5

Paseos por edad



Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta referida.

Entre ellos (15 a 19 años) el 45% señaló al parque paseo más frecuente, siendo el segundo lugar más nombrado, después del centro, entre este grupo, y el cuarto más frecuentado por los dos grupos siguientes (29% de 20 a 29 años, 30% de 30 a 39 años). En cambio para los mayores de 40 el parque deja de ser una opción preferencial. En este sentido, y retomando las expresiones de quienes eligieron al parque como lugar más lindo, podemos pensarlo como espacio de encuentro y socialización entre los más jóvenes, y de descanso y recreación para los hijos chicos entre los adultos de hasta 40 años.

Pasear por el mismo barrio donde vive es más frecuente para los más jóvenes (40%) y para los mayores de 40 años (36%) y dentro de este rango, si consideramos específicamente a los mayores de 55 años, el porcentaje se eleva a 42%. Podemos pensar que esto está relacionado con las mayores dificultades para moverse del barrio, por razones físicas entre los mayores, por la obtención de permisos o de dinero para pasaje, en el caso de los más jóvenes. Volver de paseo al barrio donde vivían antes del traslado configura una tendencia que va subiendo levemente con la edad (del 20 al 25%), lo que puede vincularse al tiempo transcurrido en la anterior urbanización.

Volviendo a las líneas generales, la gran preeminencia del centro como lugar de paseo frecuente da cuenta: de las reducidas posibilidades de movilidad, que podemos pensar están vinculadas al diseño del sistema de transporte, y en particular a las condiciones de aislamiento de las ciudades barrio.

También nos habla del fuerte vínculo de los habitantes de las ciudades barrio con lo que se considera "la Ciudad" con mayúsculas, de la que se siente como una pérdida haberse/ estar alejados (como se ha justificado en los casos de elegir el propio barrio

como lugar más feo). El centro es fuente de variedad y abundancia, paseo "obligado" en muchos casos,³³ ya que en el centro se resuelven cuestiones de la vida cotidiana para muchos de los habitantes de las ciudades barrio, como compras para negocios propios, pagar tarjetas o celulares, ir al médico, entre otros; lo cual hace más sentidas las distancias y dificultades de transporte.

Pero más allá de la necesidad de ir, el centro es un paseo disfrutado en la mayoría de los casos.

En relación a esto preguntamos de manera abierta, ¿cómo se siente cuando va al centro?³⁴ La mayor parte de las personas encuestadas afirman tener una experiencia positiva cuando se encuentran en el centro de la ciudad (57%). Dicha experiencia se sintetiza en muchos casos en la expresión de "sentirse bien", asociado a "salir" (escapar) de la casa y del barrio, del "estrés" y "la rutina", "de las cosas de todos los días". El centro, lejos del propio barrio, permite "despejar" la cabeza de problemas, "distrae", haciendo que las personas se "relajen" y se genere una sensación de "descanso". A la vez, dadas las condiciones de habitabilidad, se producen sensaciones de "comodidad", "seguridad" y "tranquilidad" (sentidas como significativamente diferentes a las de los propios barrios). Por esta doble vía, el centro "alivia" y produce a su vez una sensación de "libertad"; las personas se sienten "contentas" cuando están allí. En algunos casos se valora la posibilidad de entrar en contacto con "otro mundo", de "conocer/ver gente" "de distintos tipos".

En un 15% de los casos las respuestas resultan ambivalentes. El sentirse "bien" en el centro aparece en tensión con la experiencia de las multitudes, el estar "apurado/a", el consumo como deseo y problema ("se siente mal el bolsillo", "cuando hay plata bien", "me gusta siempre que tenga plata", "quiero comprarme todo") o ante la amenaza de "robo" que menoscaba el disfrute. En ciertos casos la sensación es la de sentirse "igual", "lo mismo" que en el barrio; esto puede ser imputado incluso a los casos en que las personas dicen no sentir "nada".

Las personas que describen experiencias negativas, generalmente las asocian al frenético transitar de automóviles/motos/colectivos, a la aglomeración de gente y al "choque" de los cuerpos. La experiencia de "incomodidad" se asocia al "agobio", "asfixia", "nervios", "ahogo", "alteración". Uno de los encuestados habla de la "jungla de autos". Otra fuente de tensiones se vincula a la velocidad. Sentirse "apurado/a", "acelerado", es un claro signo de la metamorfosis que experimenta el propio cuerpo al desplazarse en la ciudad "centro", por la imposición de un tiempo/espacio que es diferente. La "ansiedad" se impone ante las prisas, la sensación de encontrarse

³¹ Por el contrario, en Ciudad Obispo Angelelli sólo el 54% señaló al centro, y el 50% dijo pasear por el mismo barrio donde vive. Esta ciudad barrio, junto con Ciudad de los Niños se destacan en cuanto a porcentajes de circulación al interior (50% y 51%). En cambio Ciudad de los Cuartetos es donde menos se pasea por el interior del barrio (17%). A pesar de algunas variaciones significativas en esta pregunta, las respuestas a las restantes han sido lo suficientemente parejas como para permitirnos hablar de "las ciudades barrio" en general.

³² La agrupación de los encuestados en estos rangos etarios responde a una hipótesis resultante de instancias previas del trabajo de campo sobre diferencias en los modos de apropiación tecnológica de acuerdo a la década transitada, en función de la edad aproximada en la que vivieron ciertos hechos significativos en el contexto. Respecto al género se observaron diferencias levemente significativas respecto al centro (66% de los varones y 77% de las mujeres dijeron ir frecuentemente al centro), la cancha (22% de los varones, 8% de las mujeres), el baile (18% de los varones y 13% de las mujeres) y otros lugares (18% varones, 10% mujeres, lo que tal vez pueda leerse como una mayor movilidad/diversidad de lugares entre los varones).

³³ La encuesta incluía una pregunta sobre qué se hacía en el centro: el 35% mirar vidrieras, el 24% hacer trámites, el 11% compras, el 8% trabajar, siendo estas las opciones más referidas.

³⁴ Agradecemos al Dr. Emilio Seveso Zanin la sistematización de las respuestas a esta pregunta.



“sometido/a” o “presionado/a”, asociada a la perturbación que sufren los sentidos: “aturdido” por el “ruido/la bulla” y “cansado” por las prisas. Esto transforma a su vez la vivencia, en el sentirse “atontado/a”, “descompuesta”, “tensionado/a”; y “desorientado” ante tanto movimiento. Se mencionan también palabras asociadas a la nocividad del ambiente: el “caos”, la densidad del “aire” (smog). La intranquilidad y la inseguridad pueden ser consideradas una última clave de lectura, en este caso, desde tres dimensiones complementarias que resaltan la vivencia de clase de los sujetos: la posibilidad de sufrir un delito en la calle, el malestar ante la mirada de los otros o bien a la posible acción policial represiva contra ellos: “incomodidad”, “intranquilidad”, “inseguridad”, “miedo”. En definitiva, en torno a las experiencias negativas en el centro, existe la sensación de sentirse “raro/a”. Ante estas experiencias, en algunos casos se expresa la voluntad de huida, por las “ganas de irse” o como un “estar lo menos posible”.

Conclusiones

En estas reflexiones hemos partido de una breve referencia a la forma sociohabitacional *ciudad barrio* como respuesta de vivienda social generada por la gestión de De la Sota en Córdoba. Hemos presentado la perspectiva metodológica en clave benjaminiana orientada a “pensar en/a partir de imágenes” sobre los pedazos del fragmentado escenario urbano cordobés. Hemos explorado ciertos estados de sentir que expresan -mediante la palabra pero también mediante la forma de apropiación concreta de la vivienda/del barrio observada- los pobladores de estos espacios, en función de la experiencia asociada a la condición sociohabitacional impuesta.

En el cierre de estas reflexiones retornamos al título: Córdoba en pedazos. Habitar / circular en contextos sociosegregados. La idea de una ciudad en pedazos se impuso por la propia forma y dinámica segregacionista que hoy se ha enfatizado en el trazado de fronteras, márgenes y lindes en el escenario urbano, en cuanto al habitar/circular de los miembros de las clases subalternas, vía política represiva, vía política habitacional. Retomando a Wacquant (2004) el avance del Estado penal en detrimento del Estado “de bienestar” o social, en consonancia con la criminalización de la pobreza, marca las tendencias en las relaciones entre el Estado y las clases subalternas; y marca también las relaciones entre el Estado y el Mercado, que van disponiendo a la ciudad como mercancía.

Cuerpos enclavados en el marco de geometría de la dominación neocolonial son la resultante de ejercicios cotidianos, persistentes e insistentes para desalojarlos de sus posiciones en el espacio, disminuir sus posibilidades de hacer/por sí- hacer/con otros, redefiniendo por sustracción el marco y las reglas que configuran sus gramáticas para la acción. Para decirlo sencillamente: fijación de cuerpo en lugar /por clase/ como entorno que fija la movilidad y margen del quehacer (posible, deseable).

De allí que los accesos se tornen núcleos sensibles en la percepción de un lugar y al respecto se recalquen las imposibilidades: no poder entrar y no poder salir marcan las topofobias urbanas al tiempo que contrastan con el aire y el espacio que abundan en los

lugares añorados. Fijación sentida y libertad deseada. Libertad para entrar y salir, para moverse, la casa desmontable, la posibilidad de elegir dónde, el balde de tierra en las manos. Un entorno hostil donde el movimiento, el intercambio se detienen, donde no se puede (vivir, respirar).

“Poder entrar” -a un barrio, a un lugar- es lo contrario de “meterse”, acción siempre obligada por el peligro que acecha afuera; donde para “poder salir” es condición “no meterse” con nadie. La política de los accesos se administra a través del miedo y levanta fronteras (donde no hay intercambio) entre cada casa. Una “mezcla” que no mezcla sino que separa.

Y distintas, muy distintas maneras de realizar el mandato publicitario del Programa Habitacional: “El techo de tus sueños”. La casa como techo de los sueños, como realización pero también como tope, como límite de lo posible y deseable, la costumbre, la rutina que siempre es igual. La homogeneidad -edilicia pero también sentida en los hechos cotidianos- que cansa (la vista) y pierde. El deseo de abundancia y variedad “para ver”. La felicidad prometida y obligatoria, la gratitud y la obligación de la gratitud de “tener lo propio”. Lo propio que paradójicamente ha implicado la vivencia de la expropiación.

Pero consideramos que lo expropiado, despedazado, astillado encuentra la posibilidad de un instante de rescate y un nuevo/otro/ comienzo, en el marco de una perspectiva metodológica que pretendió generar las condiciones de exposición de algunos estados de sentir de los pobladores, desde su experiencia urbana contemporánea. De este modo la producción de aguafuertes de neocolonialidad “fija” instantes de la vida social que fluye continuamente. Aguafuertes compuestas por imágenes y palabras; expresiones lingüísticas que también detienen -exponiendo- estados de sentir referidos a lo vivido en condiciones de segregación, del flujo de pensamientos/sentidos y sentimientos pensados que conforman la experiencia. Si como afirma Bailly: “...el paisaje nos remite a nuestra experiencia existencial; cómo se articulan lo real y lo imaginario en cada lugar” (1989: 11, citado en Lindon, 2007), mediante las aguafuertes cordobesas hemos identificado maneras de acoplamiento y desacoplamiento de lo deseable con relación a la cruenta forma de desalojo vuelta señuelo/vivienda en estas urbanizaciones relegadas.

La vivienda propia como el lugar más lindo de la ciudad aparece sólo en 5 casos y se vincula con el 23% de las respuestas que caracterizan al propio barrio como el escenario de la desilusión y la vivencia de no acostumbramiento. Se relaciona con el encierro como realización del sueño, con la construcción del entorno de en-sueño. Con los pisos espejados. Con decir que el lugar más feo de la ciudad es “afuera de su casa”. Lo deseable es estar dentro de la casa. Pero la colonización, como expresan las imágenes que hemos presentado, va más allá del espacio de la ciudad, o mejor dicho, más acá. La experiencia de la colonización atraviesa los sentidos y las percepciones, los movimientos desde dentro, como represión desde fuera pero también como detención, como búsqueda del refugio, la fuga, la tan mentada tranquilidad.



Bibliografía

BOITO M. E., ESPOZ, M. B. (Comps.) (2014) *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.

BOITO M. E., ESPOZ, M. B. e IBAÑEZ, I. (2009) "Cruel dinámica socio-urbana y metamorfosis clasista en el espacio urbano cordobés. Imágenes en tensión con el discurso de la 'ciudadanización' y la afectividad melancólica de lo que pregna". Presentación para el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Río de Janeiro.

BOITO M. E., ESPOZ, M. B. y SORRIBAS, P. (2012) "Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrios como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación" *Papeles del CEIC* (81) 1-41.

(2013) "La ciudad del bicentenario cordobés: la visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico". *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, (Vol 7, N°1). 215-230.

BENJAMIN, W. (1974) *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid: Taurus.

BENJAMIN, W. (2005) *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.

ESPOZ, M. B., MICHELAZZO C. y SORRIBAS P. (2010) "Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan". En Scribano y Boito (Comps.) *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: Ciccus.

CEPAL- CELADE- OIJ (2001) *Adolescencia y Juventud en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/5663/lcl1445.pdf>

CHAVES, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

LEVSTEIN A. y BOITO M. E. (comp.) (2009) *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre "Ciudad de mis sueños"*. Córdoba: Sarmiento-Universitas.

LINDON, A. (2007) "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas." *Revista de Geografía Norte Grande* (37) 5-21. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022007000100001>.

MOLINATTI, F. (2013) *Cambios en los patrones de segregación residencial en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008*. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Demografía, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

SENNETT R. (2012) *Juntos: rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama.

SCRIBANO, A. (2009) "A modo de Epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?", en SCRIBANO y FIGARI (comps), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.

SCRIBANO A. y BOITO M. E. (2010) "La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neocolonial de la ciudad (Córdoba, 2010)". *Actual Marx Intervenciones* (9) 239-260.

SVAMPA, M. (2004) *La brecha urbana. Countries y Barrios privados en Argentina*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique.

TECCO, C. (2007) "Dime dónde vives y te diré quién eres. Aportes para la discusión sobre segregación socioeconómica residencial e intervenciones públicas." *Alfilo* (18). Disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-18/pdf/tecco.pdf>

WACQUANT, L. (2004) *Las cárceles de la miseria*. Manantial: Buenos Aires.

(2007) *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.